

REVISTA DE PRENSA

El Periódico (Barcelona)

Camps & Ecclestone

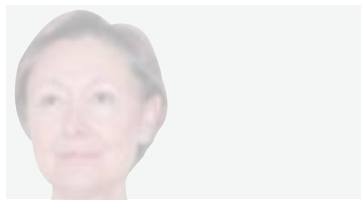
Los delirios de grandeza con trasfondo electoralista que han caracterizado no pocas actuaciones de la Generalitat valenciana desde que la ocupa Francisco Camps se están viendo tocados por la realidad de la crisis (...). La Valencia liderada por el PP (...), no ha tenido más remedio que dar por insostenible la continuidad de uno de sus proyectos estrella, la organización del Gran Premio de Europa de Fórmula 1 (...). [EDITORIAL]

Vídeos caseros

Abc (Madrid)

Cuando la mercadotecnia sustituye al pensamiento y las ocurrencias priman sobre el pensamiento, la política se convierte en un espectáculo deprimente que la distancia peligrosamente de la sociedad (...). Los vídeos del PSC, del PP catalán y de Montserrat Nebrera, entre lo absurdo y lo ridículo, exhiben las carencias de una clase política de miras bajas que no entiende que para los electores lo importante es el contenido (...). [EDITORIAL]

Victoria Lafora



FECHA DE REGRESO

La cumbre de la OTAN en Lisboa ha marcado una fecha en el calendario para que los militares españoles desplegados en Afganistán regresen a casa. Será a lo largo del 2012, sin precisar, y cuando el mando de la ISAF (la fuerza que la OTAN desplazó a ese país asiático bajo mandato de la ONU) decida que se ha completado la formación de las fuerzas de seguridad afganas. El territorio bajo control de los soldados españoles es de los más peligrosos. La influencia talibán en la población y las continuas incursiones de los insurgentes hacen imposible la misión inicial de reconstrucción de la infraestructura civil destruida por la guerra.

Las tropas realizan, con gran dificultad y rechazo total de los habitantes de la zona, labores de patrulla de las principales vías de comunicación. Además de intentar formar a la policía afgana, con el peligro evidente de encontrarse con infiltrados talibanes que intenten volar las instalaciones. Lo que es cierto es que cuando un Estado forma parte de la comunidad internacional y pretende participar de los principales foros tiene también que contribuir a las misiones que se pacten. En caso contrario su presencia se convertirá en irrelevante. Ahora bien, a lo largo de la historia hay constancia de numerosas aventuras bélicas fracasadas y el suelo de Afganistán guarda memoria de muchas de ellas. Intentar someter a los talibanes e implantar en ese territorio una democracia al estilo occidental es una batalla perdida.

Por eso es tan importante que en la cumbre de Lisboa se haya fijado un calendario de retirada. Del ansia por salir da cuenta el que nada más empezar los debates casi todos los países europeos iniciaron una loca carrera por ver quién se iba antes. Tuvo que ser el secretario general de la Alianza Atlántica quien pusiera orden en la desbandada general y marcara las prioridades de los afganos. Haciendo honor a la verdad hay que destacar que el Gobierno de Zapatero no participó en el poco honoroso concurso por escapar de la zona de conflicto. Nuestras tropas no van a ser las primeras en salir del avispero afgano. Pero, por lo menos, ya se sabe cuándo volverán.

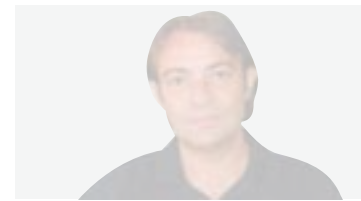
EN CLAVE DE HUMOR



Ramón

LA VENTANA

Juan Gracia Armedáriz



LUCÍA

El *Candela* era un bar cercano a Lavapiés, en el que las hermosas gitanas de ojos brujos que bailaban en los tablaos para turistas, los guitarristas a sueldo y los bailarines con patillas de canalla recalaban después del trabajo para soltarse el pelo y romperse la camisa entre vasos palmeros de whisky y tanguillos de Camarón. Entre tanto flamenco había alguna extranjera, inglesas y alemanas que miraban a los gitanos como los colonos del *far west* mirarían a un apache. El local tenía un sótano habilitado para fiestas flamencas. Los curiosos, que entonces nos acercábamos al mundo del flamenco, nunca pudimos entrar en aquella cueva, pero hasta nuestros oídos llegaban los sonidos del ake-larre: taconeos, palmas, voces quebradas. En cierta ocasión, nos acercamos al *Candela* a tomar una caña. Acodados en la barra, esperábamos que nos sirvieran nuestra consumición. En los altavoces sonaba *Ketama*. Quien me acompañaba me dio un codazo. "Mira a tu espalda", dijo, y yo miré. Tardé en reconocerlo. Por un instante, lo confundí con David Carradine. Pero no. No era Kun-Fú sino Paco de Lucía. Estaba solo, vestido con una camisa blanca sin cuello, el pelo lacio, la espalda recta, las manos largas. Mantenía una quietud de lagarto, aislado del mundo. Ni mi amigo ni yo nos atrevimos a interrumpir su espera meditativa. Lo mirábamos de soslayo, como el resto del local, alerta ante la actitud serena del genio. Me sabía de memoria su disco *Friday Night in San Francisco*, que grabó en directo junto a Al Di Meola y John McLaughlin. Tras la muerte de Camarón, Paco de Lucía guardaba silencio. Y así se me figuró que estaba entonces: sentado a la mesa, solo, sin guitarra, encerrado en un ámbito de mutismo. La semana pasada, Paco de Lucía cerró con broche de oro el homenaje "Recordando a Sábicas", promovido por el Ayuntamiento de Pamplona, con un espléndido concierto, según me cuentan, en el pabellón Anaitasuna. Hubo charlas, coloquios, clases magistrales. Estas iniciativas son de las que hacen patria, es decir: cultura y mestizaje.

Rezando para que no me toque

MILES de internautas han lanzado desde sus PC millones de ataques contra las webs de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), del Ministerio de Cultura y de la patronal discográfica Promusicae, consiguiendo que estuvieran inoperativas durante horas. Este ataque, según afirman el grupo de internautas que lo provocó "Anonymous", fue un acto de protesta contra el canon digital y la conocida como ley Sinde, que perseguirá a las páginas de descargas de material protegido con derechos de autor. No es la primera vez que ocurre, pero anteriormente los medios de comunicación no se hicieron eco de la noticia con el fin de no alentar a más internautas a unirse a este grupo, o realizar acciones similares.

El debate no se ha hecho esperar entre los que lo acusan de cibervandalismo y los que lo defienden como una mera y legítima forma de protesta. Lo cierto es que la repercusión mediática que ha provocado ha sido mucho mayor que cualquier acto de protesta al uso.

Una de las características de internet es que la información fluye con gran velocidad y el control sobre ésta es muy difícil de mantener. La libertad de expresión impera en la red siempre que el contenido de una opinión no constituya un delito, por lo tanto los actos de protesta, bajo este punto de vista, deberían ser lícitos. Muchos internautas utilizan la red para manifestar abiertamente su opinión sobre el Gobierno y las entidades públicas y privadas, y más con la proliferación de las redes sociales, donde el ciudadano explota su poder real. De hecho, no hace demasiadas fechas, una gran firma de ropa estadounidense se veía obligada a no cambiar el logo de su empresa por las numerosas protestas de sus fans manifestadas a través de Facebook, emails y Twitter.

Pero el hecho de expresar una opinión en la red sobre una entidad es bien distinto a blo-

quear una página porque no me gusta su contenido, o lo que ésta representa; el límite está bien claro y es obvio. Los sitios webs que viven de la publicidad y algunos medios de comunicación deberían preguntarse si han de dar cabida a este tipo de noticias o no, qué pasaría si mañana una opinión manifestada en una web de un periódico no gusta a este colectivo y al día siguiente esta página aparece bloqueada por un ataque de denominación de servicio, conocido como "DOS". ¿Lo veríamos como cibervandalismo o como una legítima forma de protesta?

Alejandro Suárez



La SGAE despierta la antipatía de numerosos colectivos y en especial entre los internautas, y emitir opiniones al respecto de sus acciones me parece lícito y entra dentro de la libertad de expresión que caracteriza la red. Pero resulta agresivo, ilícito e intelectualmente débil, manifestar una opinión bloqueando un sitio web, utilizando herramientas agresivas de manera anónima, sin dar la cara, y el hecho de calificar a este hecho como un nuevo acto de protesta similar a las manifestaciones en pie de calle, "haciendo uso de la libertad de expresión", es simplemente un despropósito.

Estamos en un terreno muerto, en el que hasta que no entre en vigor el nuevo código penal estos actos no constituyen un delito, y por tanto las autoridades como los tribunales no pueden hacer demasiado al respecto. Y mientras esperamos a que pueda ser penado por la ley, los proveedores de contenido estamos desprotegidos y sólo podemos emitir nuestra opinión al respecto, rezando para que no me toque a mí.

Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña es miembro de CEO Ocio Networks